

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 80

Después no hubo otros lugares. Después hubo solamente un largo camino en donde puntalicé algunas cuestiones que voy a intentar someter a la atención y en donde emprendí algunas luchas. Y más allá de los éxitos y fracasos de aquella experiencia (y por lo que a mí respecta, participé en Poder Obrero Véneto) esto da la medida de su poder fundamental en el recorrido de vida, no sólo mío por lo que parece, porque veo que aquí somos muchos. Por lo cual, según mi opinión, debería investigarse mejor también este aspecto, es decir el porqué del profundo sentido de pertenencia que determinó en muchos este obrerismo.

Tengo la impresión que poseemos más instrumentación de la que se pueda tener mirando solamente a la adecuación o menos del discurso de entonces. Antes que nada, método, determinación y pasión en querer actuar para transformar lo que existe. Estos son tan sólo tres de los elementos fundamentales de aquella experiencia, pero los reencuentros todos al atravesar otros territorios, cosa que hice en los periodos siguientes. De 1967 a 1971 milité en Poder Obrero, luego en el movimiento feminista, en el que he contribuido a promover y a organizar, Lucha Feminista o área del salario al trabajo doméstico, es seguramente hija también de Poder Obrero.

Mezclando un poco de memoria y de discurso actual, quisiera evidenciar tres cuestiones que en su totalidad conciernen la esfera de la reproducción: el abuso de la histerectomía en cuanto devastación del huerto y del jardín de la reproducción en el cuerpo de la mujer; la devastación de los lugares de la generación de la vida y del placer; el trabajo de reproducción como trabajo de producción y cuidado de la vida, cuestión todavía insoluta; la expropiación de la tierra y la destrucción de sus poderes reproductivos en cuanto devastación del huerto y jardín de la reproducción fuera de los cuerpos, puesto que la tierra no es tan sólo fuente de nutrición, sino que de la tierra los cuerpos extraen espíritu, sensaciones e imaginación. También aquí la tierra no sólo como lugar de generación de la vida, sino del placer.

Esta cuestión se impone al debate en las áreas avanzadas en los años noventa y tiene fuertes raíces en las luchas de los años ochenta en el Tercer Mundo. Y obviamente aquellas luchas tienen una larga historia a través de cinco siglos

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 81

de capitalismo, e incluso antes. Es una historia antigua.

Comencemos entonces de la devastación del huerto y del jardín en el cuerpo de la mujer representada por el abuso de la histerectomía, tradicionalmente acompañada por la ovariectomía de ovarios sanos. El enfrentarme con esta cuestión no ha sido para mí nada fácil porque tuve que escarbar sola y allegarme un conocimiento de las patologías y de los remedios plausibles y no plausibles. Pero tengo habilidad para hurgar sola y para luchar cuerpo a cuerpo con el monstruo que de ahí sale. Después empezó la confrontación con los médicos. Pero esto, es decir tener que excavar en profundidad acerca de una cuestión, incluso solos, si no se puede ser más en el entorno, descubrirla construyendo conocimiento, difundirla y alertar, creo sea un método obligado que cada vez más vitattivist, es decir activistas aplicados a cómo se produce y se reproduce la vida, deberán emplear. Se trata de enfrentar las múltiples cuestiones sitiadas que cada vez de una manera más apremiante debilitan los mecanismos y los poderes reproductivos de la vida. Obviamente de este argumento en el cual estoy comprometida desde hace años con médicos y mujeres, estoy dispuesta a hablar más pormenorizadamente en cualquier lugar en donde se me invitara a una discusión.

Hoy he decidido proporcionar algunos datos cuando menos con la aclaración de que se trata de un abuso muy grave del cual es bueno que hombres y mujeres tengan conocimiento, porque cuando un hombre se enfrenta con una intervención quirúrgica, generalmente las mujeres lo ayudan, lo aconsejan y lo apoyan. Por el contrario, en el caso de esta operación, la mujer a menudo tiene que tomar una decisión por sí sola con el médico y, si su pareja le da un consejo, a veces por incompetencia pero también para tratar de tranquilizar a su compañera, se arriesga a dar un consejo equivocado: "Está bien, quítate el útero, de todos modos ya no te sirve".

En Italia, de 1994 a 1997 las histerectomías pasaron de 38,000 a 68,000 por año, es decir, la expectativa de sufrir esta operación es de una mujer entre cinco y en algunas regiones, como en el Véneto, de una entre cuatro. Ni siquiera la peste causó tantas víctimas. Entre 1998 y 1999 llegan casi a 70,000. Esta operación tiene muchas consecuencias negativas que afectan la esfera física, psíquica y relacional de la mujer. Contempla complicaciones en un alto porcentaje (50%) de casos, tiene un riesgo de muerte de una o dos mujeres (depende del procedimiento) entre 1,000 (una tasa de riesgo no irrelevante), por lo cual debe considerarse tan sólo en las

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 82

Comune di Padova
Sistema Bibliotecario
ALF - SLD
Sez. 4
Sottosez. 1
Serie 7
Sottos. 1
Unità 182
PUV55

pocas patologías en donde no se pueden tomar caminos alternos. Y además hay que informarse bien de los procedimientos muy diferentes de los que se dispone hoy en día, porque incluso de la relativa elección depende una mayor defensa del cuerpo femenino y de la calidad de vida de la mujer. En comparación con la vecina Francia, y en un atento examen de las patologías en que se practica la histerectomía aun cuando no es posible tomar otros caminos, el 80 por ciento de tales operaciones resultaría en Italia infundado, como lo he comunicado a la Secretaría de Salud. En Francia hay la expectativa de someterse a tal operación de la mujer entre 20, en París y región 1 entre 25 y está decreciendo.

Tenemos entonces, que con respecto a Italia y otros países, Estados Unidos a la cabeza, nos enfrentamos con una fuerte y gratuita mutilación del cuerpo de la mujer. Por el contrario, defender su integridad (muchas relaciones familiares y de pareja se dañan o se destruyen a causa de esta operación) es una cuestión fundamental y las iniciativas al respecto pueden contribuir a crear sensibilización, conocimiento y apoyo. Está siendo cuestionado el tipo de ciencia que se nos presenta, los intereses de la profesión médica, las ulteriores de-formaciones producidas en el sistema sanitario por las direcciones de los grandes organismos financieros que reducen cada vez más la vida de los ciudadanos y el cuerpo físico y social que la encierra. Readquirir un conocimiento médico de base es fundamental para crear oposición y rechazo al abuso de esta operación y no sólo, sino también a diversas prácticas agresivas de la medicina que como tales provocan morbilidad, invalidez e infelicidad y también miseria porque generan cada vez más dependencia por parte de los ciudadanos del mercado-laboratorio con menoscabo de sus energías vitales creadoras y de sus recursos económicos. Esto representa la escasez de salud y la capitalización de los mecanismos reproductivos de la salud creada por esta medicina. Vale la pena servirse de esta ocasión para alertar todavía en relación con lo que está sucediendo sobre el cuerpo femenino. Señalo la llamada "cirugía profiláctica" practicada también en Italia, que consiste en amputar los dos senos sanos con los dos ovarios sanos a mujeres que, en cuanto portadoras del cromosoma Brca1 o Brca2 se consideran de alto riesgo de cáncer de mama y/o de ovarios. Pero, como lo admiten los mismos médicos, no es cierto que tales mujeres pudieran contraer un cáncer en esos sitios ni que, después de esas mutilaciones no lo puedan contraer de todos modos.

La segunda cuestión concierne al trabajo de reproducción, también llamado trabajo doméstico, siempre considerando

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 83

que el trabajo de reproducción representa mucho más del que comúnmente se entiende como trabajo doméstico. A este propósito, me refiero a los 30 años de literatura en el campo feminista-obrerista o que de algún modo se deriva de dicho campo. Aquí es necesario recordar algunos pasajes fundamentales. En los años setenta había en Italia dos grandes almas en el feminismo: la autoconciencia y el feminismo obrerista Lucha Feminista que luego se convirtió en grupos y comités para el salario al trabajo doméstico. Lucha Feminista estaba presente a nivel nacional, particularmente fuerte en algunas regiones como el Véneto y Emilia, menos fuerte en las grandes ciudades como Milán, en donde prevalecía la autoconciencia o Roma en donde de todos modos teníamos dos grupos. Habíamos llegado hasta Gela, en Sicilia, y allí también teníamos un grupo. Y sobre todo, desde 1972, es decir cuando habíamos fundado el Colectivo Internacional Feminista para promover el debate y la acción en diversos países, teníamos una gran red internacional particularmente presente en los Estados Unidos y en Canadá, amén de algunos países europeos, en particular Gran Bretaña, Alemania, y Suiza para lo cual reuníamos a menudo congresos internacionales para discutir nuestra actuación. De este circuito formaban parte también mujeres afroamericanas. Decían que la fuerte presencia italiana en él les había inducido a hacer parte de él porque las italianas tenían poco poder (para ellas una especie de mujeres del Tercer Mundo). Si se hubiera tratado sólo de americanas o inglesas, blancas, no se habrían adherido. Recuerdo que desde los primeros años de los setenta hice algunos viajes por todo Estados Unidos y en algunas grandes ciudades de Canadá para llevar nuestro discurso acerca del trabajo doméstico desde la costa Atlántica a la del Pacífico (y me robaron mi poco dinero en El Paso).

Los viajes aéreos así como los de autobús, me los pagaban las compañeras americanas que ponían un dólar cada una para que yo fuera a hablarles. Pero también algunas universidades, de las cuales

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 84

muchas habrían adoptado Poder femenino y subversión social (1972)⁶ como clásico feminista, me invitaban a dar conferencias. También de esta actividad sacaba un poco de dinero para los viajes.

Una universidad de Nueva York, en 1973, me ofreció impartir la enseñanza y, para formalizar el asunto, tuve que sostener un examen-colquio con algunos docentes para que yo pudiera iniciar el curso al principio del año académico.

Pero, al volver a Italia, les escribí que no aceptaba. No podía concebir abandonar el trabajo político (Lucha Feminista era todavía pequeño y no podía dejarlo). Ellos no entendieron mi respuesta. Se enojaron muchísimo. Pero a este trabajo e investigación políticos siempre he subordinado toda elección de vida. También en esto, Poder Obrero me había forjado: militante.

¿Cómo sucedió la separación de Poder Obrero de algunas mujeres para dar vida a Lucha Feminista? Por lo que a mí respecta, tengo que decir que cuando entré a Poder Obrero, una compañera más anciana que yo, Teresa, me preguntó: “¿Por qué has entrado a Poder Obrero?” y luego, sin ni siquiera esperar la respuesta, pero dándola por descontada, añadió: “Tú también, por una exigencia de justicia, ¿no es verdad?” “Sí”, dije. Había intuido correctamente. Y a mí también la respuesta me parecía descontada.

Pero si tuviera que decir por qué salí de Poder Obrero reuniendo en junio de 1971 aquel grupo de mujeres que se habría convertido en el primer núcleo de Lucha Feminista, debería afirmar: “por dignidad”. En aquel entonces, el nivel de relación hombre-mujer, en particular, en el ambiente de los compañeros intelectuales, en mi opinión, no era lo suficientemente digno. Luego sometí a estas compañeras un escrito en estencil que después, un poco reelaborado, se habría convertido en Poder femenino y subversión social, el pequeño libro que el movimiento feminista internacional prácticamente adoptó de inmediato e hizo traducir a seis idiomas. Así di comienzo al primer acto de una organización autónoma de mujeres del ámbito obrerista, aun cuando muy pronto se nos añadieron de otras procedencias o de ninguna extracción política porque evidentemente las relaciones entre hombres y mujeres en general no estaban muy bien.

La segunda razón fue la exigencia de lo que entonces se llamaba el proceso de autoidentificación. Las mujeres que se definían a sí mismas, el proceso autó

6 Nota explicativa de la autora: “femenil significa sencillamente de las mujeres, y tuvimos también unos problemas al inicio en usar la palabra feminista” (traducción y revisión hecha por Patrick Cuninghame).

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 85

nomos de construcción de su identidad ya no por los ojos o las expectativas de un hombre. Recuerdo un documento americano que circuló mucho, con un título más bien raro “Mujer identificada mujer”, pero muchos otros tenían el mismo cariz. Después de que salvamos nuestra dignidad y nuestra identidad (pero es un después más psíquico que temporal) inicié el razonamiento, la reflexión para ubicar el origen malvado de nuestro malestar, de nuestra condición, el origen de la explotación y de la opresión de la mujer. Lo encontramos en el trabajo de reproducción, el trabajo doméstico gratuito en cuando adscrito a las mujeres en la división sexual capitalista del trabajo. Lo que no quita que algunas de nosotras, movidas por la exigencia de remontarnos a los más lejanos orígenes de la desgracia femenina, hicieran también estudios sobre la relación hombre-mujer en la prehistoria, su patriarcado y matriarcado, y aquellos estudios existen, pero la urgencia (obrerista) de tener análisis útiles a la intervención, hizo que muy pronto se concentrara toda la atención en el período capitalista. Develamos lo arcano de la reproducción analizando cómo la producción y la reproducción de la fuerza-trabajo constituían la fase oculta de la acumulación capitalista. Develamos lo arcano, pero no el secreto. Porque también debo decir que toda reproducción que se respeta tiene su secreto. Ensanchamos el concepto de clase para incluir a las mujeres en cuanto productoras y reproductoras de la fuerza-trabajo. Teníamos en la mira fundamentalmente a las mujeres proletarias y de la clase obrera.

Detrás de las puertas cerradas de la casa, las mujeres cumplían con un trabajo que no tenía retribución, ni horario, ni vacaciones y que, por el contrario, tendía a ocupar todo el tiempo de su vida. Un trabajo que constaba de tareas materiales e inmateriales y que condicionaba todas sus elecciones. Definimos a la familia como el lugar de la producción en cuanto cotidianamente ahí se producía y reproducía la fuerza-trabajo; al contrario hasta entonces otras habían sostenido o seguían sosteniendo que la familia era el lugar de mero consumo o de producción de valores de uso o de reserva de fuerza-trabajo. Sostuvimos que el trabajo externo no eliminaba ni transformaba sustancialmente el trabajo doméstico, sino que en todo caso añadía un segundo padrón al primero representado por el trabajo mismo del esposo. Por lo cual la emancipación a través del trabajo externo nunca fue uno de nuestros objetivos. Ni siquiera la paridad con el hombre. ¿De quién habríamos debido ser pares nosotras esclavizadas por un trabajo que no tocaba al hombre? Además, en un momento en

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 86

que se había impuesto fuertemente el discurso sobre el rechazo del trabajo, ¿por qué habría debido constituir para nosotras una meta lo que los hombres decían que querían rechazar? En la sociedad fordista de aquellos años, habíamos pues

develado que la producción emanaba fundamentalmente de dos polos, la fábrica y la casa, y que la mujer, precisamente porque con su trabajo producía la mercancía fundamental para el capitalismo, la misma fuerza-trabajo tenía en la mano una palanca fundamental de poder social: podía rehusarse a producir. Por eso mismo constituía la figura central “de la subversión social”, como dijimos entonces, es decir, de una lucha que podía conducir a una radical transformación de la sociedad. Y debo decir que, a pesar de los cambios profundos que se verificaron después en la manera de producir, esta dura situación de la responsabilidad femenil respecto de la reproducción, y esta importante consistencia del trabajo de reproducción, quedan como problemas no resueltos, reproponiéndonos la persistencia de una fundamental binariedad. Pero la binariedad, sobre todo lo masculino y lo femenino, de acuerdo con mi opinión, está escrita en el universo. Tal vez deberíamos observarla y entenderla mejor para no considerarla fácilmente como en vía de extinción mientras nos dedicamos a hacerla no inícuca.

Para la actividad de intervención, nos dirigíamos, como decía antes, a las mujeres proletarias y de la clase obrera. Pero el trabajo de reproducción constituía en un nivel generalizado el elemento fundamental de la condición de la mujer. Entonces, moverse en contra de tal condición quería decir antes que nada emprender un comportamiento de rechazo de ese trabajo en cuanto gratuito y en cuanto primordialmente adscrito a las mujeres, quería decir abrir una contratación con el Estado para que le fuera destinada una parte alícuota de la riqueza producida, en forma de dinero y de servicios, para que le fuera reservado un tiempo en vez de fingir que constituía un optional fácilmente combinable con el trabajo externo. Obviamente el rechazo concernía tanto la reproducción material como la inmaterial. Fundamentalmente las mujeres iban substituyendo a una feminidad hecha de trabajo para los demás, de enorme disponibilidad a vivir en función de otros, una feminidad en la cual todo esto se reducía para dejar lugar a una reproducción por sí mismas. Por otra parte la temática del trabajo doméstico se entrelazaba estrechamente con la de la sexualidad que había sido cambiada en función procreadora-reproductiva. Por esto algunas compañeras llevaron a cabo estudios muy penetrantes que naturalmente existen todavía. En el trabajo de reproducción en juego estaban los cuerpos y con eso las relaciones y las

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 87

emociones. Luchamos desde los barrios (luchas muy hermosas también para la casa, que fue nuestra primera lucha, la única de la cual no existe documentación) hacia los hospitales, las escuelas, las fábricas. En Padua, el 5 de junio de 1973 iniciamos la lucha por el aborto transformando en movilización política un proceso intentado en contra de una mujer que había abortado. Después de años de movilización con todo el movimiento feminista habríamos obtenido en 1978 la Ley 194 que reconocía el derecho de interrumpir voluntariamente y con asistencia médica el embarazo. En Padua organizamos en 1974 el Centro para la Salud de la Mujer, un consultorio autogestionado feminista, el primero en Italia al cual siguieron otros en diferentes ciudades. La experiencia de los consultorios autogestionados quería constituir una ejemplaridad y un momento propulsor en la reubicación de la relación mujeres-medicina, en particular en el campo de la ginecología, también en la inminencia de la ley institutiva de los consultorios familiares que intervino en 1975, es decir la 405. En los hospitales en diferentes secciones de obstetricia, definidos en aquel entonces como “lager maternidad” llevamos a cabo grandes luchas (referentes ante todo los de Padua, Ferrara y Milán).

En cuanto a las luchas en las fábricas, fue ejemplar aquella en la Solari⁷ (que luego se extendió como modelo a otras fábricas) en la cual las obreras pretendieron que el patrón les destinara un tiempo retribuido y un servicio médico para poder efectuar los exámenes y las consultas ginecológicas de rutina sin tener que perder días de trabajo o renunciar al cuidado hacia sí mismas. Y fue importante la que se desarrolló en un poblado del Véneto en contra de una fábrica que emitía olores intolerables y contaminaba el agua.

Como decía, teníamos niveles de organización nacional e internacional, pero lo que era asombroso era el nivel de extremada pobreza de recursos con los que se llevaba a cabo toda esta actividad. Los medios de comunicación eran fundamentalmente el volante y el periódico que en términos obreros se llamaba “Las obreras de la casa”. Una militancia casi exasperada, totalizadora que no dejaba espacio para otras cosas en nuestras vidas se derivaban ciertamente de la experiencia de Poder Obrero, pero pienso que en aquel entonces también en otros grupos se actuaba de una manera semejante. Y esto obviamente era todavía más duro para aquellas de nosotras que teníamos una función guía.

Hacia el final de la década estábamos

7 Fábrica de relojes en Udine, ciudad en el noreste de Italia (traducción y revisión hecha por Patrick Cuninghame).

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

muy fatigadas por aquel tipo de vida y militancia. Todos nuestros márgenes de reproducción habían sido erosionados, márgenes notoriamente más estrechos que los que tenían normalmente los hombres, incluso compañeros. Pero después de tantas luchas y de tanta militancia, nosotras no veíamos perfilarse en el horizonte un inicio de transformación de la realidad adecuado para recibir las instancias por las cuales habíamos luchado, en posibilidad de acoger el gran cambio de la individualidad femenina que nuestro recorrido había determinado y que ya no lograba entrar en las formas de las relaciones y de la organización social que ofrecía el capitalismo. También teníamos presente que las mujeres que constituyeron el movimiento feminista en sus comienzos no eran muy jóvenes, a menudo alrededor de los 30 años o más, mujeres que habían salido de matrimonios-jaula para reconquistar el derecho a la emoción (recuerdo a muchas que me decían que lo que más les faltaba en relación con el esposo y los hijos en edad escolar no era tanto la libertad sexual, sino el derecho a enamorarse, y probablemente —lo pienso ahora— la juventud prematrimonial de aquellas mujeres había sido demasiado pobre).

En suma, en aquel momento, habríamos tenido necesidad de individualizar un proyecto de transformación social efectiva y las fuerzas con las cuales realizarlo, puesto que no habríamos podido hacerlo solas. Pero ésta había siempre sido la parte del discurso más evanescente también para nosotras, aquella de la cual no se podía hablar porque sólo la fuerza de las luchas la habría determinado. Pero no había sido así y nosotras ya no teníamos fuerza para luchar. De todos modos yo recuerdo que el problema de individualizar una vía de salida, “el pasaje”, lo había tenido muy presente por años, en Poder Obrero, pero el compañero al cual había hablado de ello, Guido B., había sido evasivo como si aquella respuesta no pudiera ni siquiera ser esbozada. Había deducido en mi conciencia que para mí era necesario adquirir más experiencia, que era demasiado novata para un problema de esa magnitud. Me lo había planteado también porque no podía imaginarme tener que levantarme a las cuatro de la

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 89

mañana durante toda mi vida para repartir volantes en Porto Marghera⁸ o en la Montedison de Crotona⁹ buscando la forma de generalizar las luchas. ¿Hasta cuándo, hasta dónde y después? Es cierto que el problema lo habría reencontrado en el feminismo, pero aquí también sin saber con quién dialogar.

Después de más o menos diez años, el cuerpo de las mujeres, también las militantes tienen un cuerpo aun cuando se les niegue a menudo, oía que el reloj biológico señalaba otros vencimientos. Por ejemplo para las mujeres que deseaban engendrar un hijo y ya era tarde y tenían que decidir con quién y en qué plan de vida criarlo.

Cuánto y cómo, dependería del dinero que estas mujeres podían disponer, del tiempo libre que podían tener, del tipo de trabajo para procurarse ese dinero. El viejo problema de la falta de dinero de las mujeres, para lo cual tanto habíamos luchado, reveló todavía, particularmente en aquella fase, toda su dramaticidad. A falta de una transformación social a la altura de la nueva individualidad femenina, empezó el proceso de rendición. Muchas tuvieron que rendirse.

A empeorar este momento de crisis, llegó la represión y con ella la cancelación total, especialmente por obra de sociólogas e historiadoras de izquierda, de aquella veta feminista, de sus luchas y de sus trabajos. De todos modos, Poldi¹⁰ y yo habíamos tenido el cuidado, sacrificando como de costumbre sábados, domingos y los demás días festivos, de documentar en libritos destinados a un uso militante, en folletos y en el periódico, prácticamente todos los momentos de lucha y movilización y las cuestiones fundamentales que se presentaban en los debates. Y aquel material existe. En la década de los ochenta, años de represión y normalización, un feminismo fundamentalmente cultural habría tomado el lugar de las grandes luchas con una función de control y selección de las instancias y de las voces. Nosotras fuimos puestas en el índice de los libros prohibidos. Dadas las circunstancias, muy trabajosamente, se llevaron a cabo algunos trabajos de carácter histórico y teórico por parte de algunas compañeras, trabajos todavía concebidos en los años setenta como

8 Sitio de la planta petroquímica más grande de Italia donde Poder Obrero hizo su intervención militante más importante en una serie de luchas obreras autónomas durante los sesenta y setenta (escrito por Patrick Cuninghame).

9 En la región de Calabria, en el sur de Italia (traducción y revisión hecha por Patrick Cuninghame).

10 Leopoldina Fortunati, militante de Lucha Feminista y autora (escrito por Patrick Cuninghame).

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 90

parte de un proyecto complejo que no tuvo desenlace. Decir que aquellos trabajos tuvieron una circulación más bien obstaculizada, es emplear un eufemismo. Prácticamente desaparecieron (salvo el momento de existencia constituido por mi docencia en la universidad) sumergidos por una voluntad política adversa y por una abundancia de estudios sobre la

condición femenina de otra índole. Nuestra producción nos fue también ampliamente expropiada y domesticada. Sobre el estudio de la condición femenina, las instituciones emplearon todo su poder, se multiplicaron financiamientos, redes e investigaciones siempre cuidadosamente dirigidas. Se crearon entes e iniciativas de fachada. El problema del trabajo de reproducción se quedó sin solución. El discurso sobre la retribución del trabajo doméstico también fue prohibido. Dicha cuestión habría encontrado una solución falsa y muy parcial con la fuerza-trabajo inmigrada que a su vez deja a sus espaldas dramas de reproducción (por ejemplo, los hijos pequeños que, al quedarse con los abuelos, ya no quieren juntarse con unos padres desconocidos, y los abuelos que, al quedarse solos con los nietos, se alojan cuando regresan los hijos para llevarse definitivamente también aquéllos).

En un cierto momento de los oscuros años ochenta en que tuve que enfrentarme con algunos problemas de vida — también las militantes tenemos una vida aunque un poco sacudida— tuve la exigencia de reflexionar bajo otros aspectos en relación con el periodo precedente y de someterlo al infalible test de las emociones. Habría debido reconocer que ni en mi militancia en Poder Obrero ni en la del movimiento feminista había tenido un momento, digo incluso un solo momento, de alegría. Recordaba solamente una grande, inmensa fatiga. Una fatiga que se necesitaba dentro del Poder Obrero por el sentido de justicia y dentro del movimiento feminista por el sentido de la dignidad y de la necesidad de adquirir una identidad. Ciertamente la experiencia dentro de Poder Obrero me había proporcionado grandes instrumentos interpretativos de la realidad y la de movimiento feminista, amén de otros instrumentos interpretativos, me había proporcionado a mí y a muchísimas otras mujeres una gran fuerza, una solidez y equilibrio que ningún hombre habría podido jamás quebrantar. Nos había puesto la tierra bajo los pies. Recuerdo también a muchas compañeras que me decían que el movimiento feminista las había salvado de la locura. Pero no recordaba un solo momento de alegría. Muchos de sufrimiento en las dos experiencias. Y ¿cuál es la razón? Por lo que refiere al movimiento feminista, he intentado tomarlo todo en cuenta, incluso la melancolía causada

por la ruptura de

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 91

(Salario para el trabajo doméstico) y que había reorientado el debate y el acercamiento a la lectura del desarrollo capitalista en el mundo con base en la centralidad dada a la cuestión del trabajo de reproducción. Entonces eran investigadores que desde su formación habían asimilado nuestro análisis feminista que conocían perfectamente. Compañeros que han continuado produciendo hasta políticas significativas una pertenencia. En el fondo, como lo afirmo líneas arriba, en Poder Obrero había nacido y me había formado, luego me pesaba mucho la separación total del debate. Como consecuencia de dicha separación, los compañeros que no conocían para nada el desarrollo de nuestro discurso sobre los temas centrales, para nosotras se quedaban atrás y, cuando se nos cruzaban, lograban dar respuestas que se quedaban en niveles bárbaros. De la misma manera, nosotras no estábamos al tanto de su debate, mientras que, como decía, habríamos tenido la necesidad de confrontar la discusión sobre algunas cuestiones que se hacían cada vez más importantes. Por lo menos, yo tenía esta exigencia. Entonces habría sido necesario, incluso en nuestra autonomía, tener también momentos de confrontación. No sé si y cuánto habría sido posible en aquellos años en Italia, mientras que nunca tuve problemas para discutir con los compañeros americanos del grupo de Midnight Notes por ejemplo. Pero era un grupo que se había formado a raíz del emerger en los Estados Unidos de los grupos (Wfh) Wages for Housework hoy estudios muy interesantes e iniciativas

El hecho es que, buscando la causa de la falta de alegría, tuve que admitir que el ámbito en el cual había luchado en los años setenta delante de las fábricas o en las casas, fundamentalmente el binomio tiempo-dinero (aun conjugándolo con la nocividad en la fábrica, y aun conjugándolo, por lo que respecta al movimiento feminista, con las luchas acerca del parto, del aborto, en contra de la sexualidad laboral, en contra de la violencia y otras cosas más) constituía un terreno que no había logrado mover mis corrientes profundas para que brotaran flujos de energía vital. Por esto no había experimentado alegría (y no la experimento tampoco en la lucha en contra del abuso quirúrgico sobre el cuerpo femenino). Lo que me faltaba era algo

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 92

capaz de emocionarme positivamente, de suscitarme una fortaleza imaginaria, en posibilidad de abrir escenarios diferentes. Tenía la necesidad de encontrar otras cuestiones y nuevos sujetos, deseosos y efectivamente capaces de pensar en un mundo distinto.

Entonces, por una parte de los años ochenta continué peregrinando de cuarto en cuarto en la casa de la reproducción. Hasta que, en un cierto momento, individualicé la puerta de acceso al huerto y al jardín, individualicé la cuestión de la

tierra. Aquella puerta me fue abierta de par en par por los nuevos sujetos que buscaba: los sujetos de las rebeliones indígenas, de los movimientos de los campesinos, de los pescadores, de las poblaciones en contra de la deforestación, de las mujeres de los diferentes “sur” del mundo (pero afortunadamente también hombres y mujeres de los países desarrollados) todos ellos interesados en la centralidad del problema de la tierra. Sujetos todos en lucha en contra de su privatización y expropiación, y en contra de la destrucción de sus poderes reproductivos, representada por la Revolución Verde (de la cual los OGM son la última fase) por la Revolución Blanca y por la Revolución Azul, revoluciones que constituyen todas las devastaciones del huerto y del jardín de la reproducción fuera de los cuerpos. Estos eran los sujetos buscados que han cruzado mi investigación y mi sentir, que me han emocionado y dado alegría porque me han hecho entrever un mundo distinto a partir de las modalidades con las cuales se produce y se reproduce la vida. La vida de las plantas, de los animales, del género humano. La tierra no sirve tan sólo en la nutrición, sino de la tierra el cuerpo saca espíritu, sensaciones e imaginación. En este territorio he cruzado las voces y la acción de Rigoberta Menchú, de Vandana Shiva, de Marcos.

Entre otras cosas, con Vandana Shiva, María Mies, Farida Akter y muchísimas otras de todos los “sur” del mundo y con la red de La Vía Campesina, en 1996 y precisamente aquí en Roma, organizamos un congreso alternativo al de la Organización de las Naciones Unidas para Agricultura y la Alimentación (FAO) sobre el problema de la alimentación, el primero contracúpula al que seguiría el segundo en pocos días.

Entonces, la tercera cuestión, la de la tierra, me ofreció finalmente momentos de alegría, de emoción y de inspiración. Debo también decir que en aquellos años hice frecuentemente viajes en distintos países del Tercer Mundo, a menudo en África, por los cuales me di cuenta personalmente qué significaba vivir ahí, como dificultad pero también como posibilidad sugestiva de un mundo distinto. Y aquel mundo lo había encontrado porque lo necesitaba,

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 93

porque lo había buscado.

La cuestión de la tierra obligaba con mucha fuerza a repensar la cuestión de la reproducción, reproducción de la humanidad entera si queremos pensar en términos globales. En efecto, si en las áreas desarrolladas la reproducción pasa a través del homónimo trabajo que en su desenvolvimiento debe administrar fundamentalmente dinero, no el destinado directamente a retribuir lo que nunca llegó, sino la sonada retribución del marido o, más posfordianamente, las dos entradas de los precarios trabajos externos de él y de ella, en el Tercer Mundo (que queda Tercero aun cuando entre al Primero o si el Primero entra al Tercero) la reproducción pasa ante todo por el trabajo del campo, es decir el agrícola destinado a la subsistencia o de cualquier manera al consumo local, según regímenes comunitarios o de pequeña propiedad.

Para apreciar esta cuestión en todos sus aspectos, ya sea bajo el de la privatización como el de la expropiación y destrucción de poderes reproductivos de la tierra, debemos reexaminar la década de los años ochenta.

Si es indudablemente verdadero que aquellos años en Italia fueron de represión y de normalización, en el Tercer Mundo fueron los años del ajuste drástico dictado a los distintos gobiernos por el Fondo Monetario Internacional. El ajuste ha concernido a casi todos los países y luego también al nuestro, pero sus modalidades en el Tercer Mundo contemplan medidas no válidas para nosotros. Por ejemplo el retiro de las subvenciones para los bienes alimenticios de primera necesidad y sobre toda la fuerte recomendación del Fondo a los gobiernos de fijar un precio a la tierra, de privatizarla en donde constituye todavía un bien común (como lo era para un amplio sector de África) imposibilitando con esto la agricultura para el autoconsumo. Esta medida (agravada en los años de que hablamos por otras medidas típicas del ajuste) constituye según mi opinión, la primera causa del hambre en el mundo y de la producción de una población que aparece cada vez más sobreabundante porque vuelve a la condición de “sin tierra” como hace cinco siglos.

La aplicación cada vez más drástica de las políticas de ajuste en los años ochenta ha representado una gran operación de subdesarrollo de la reproducción a nivel global. Ha constituido el momento programático del neoliberalismo. En efecto, rebajando las condiciones de vida y las pretensiones de vida, provocando una pobreza sin precedente, ha proporcionado el prerequisite para el despegue de la nueva economía globalizada: por el despliegue del neoliberalismo a nivel

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 94

mundial en cuanto requiere más sacrificios de los trabajadores para que las empresas puedan competir mejor en la economía global; por la realización de las nuevas modalidades productivas con miras a rebajar el salario y a incentivar la desreglamentación del trabajo; por el arraigarse de la nueva división internacional del trabajo que reestratifica en el mundo el cuerpo social trabajador en términos cada vez más pesados tanto en el campo de la producción como en el de la reproducción.

En los años ochenta empiezan aquellos suicidios de campesinos en la India que en los últimos tres años fueron más de 20 mil agricultores imposibilitados para pagar las deudas contraídas para comprar semillas y pesticidas. ¡Un genocidio! Pero si los suicidios en masa dan la medida del hambre y de la muerte causadas por la Revolución Verde y por las medidas de ajuste, debemos tener en cuenta que los años ochenta son también los años de las múltiples luchas en contra de dichas medidas (desde América Latina hasta África y Asia) y en contra de la expropiación de la tierra, de su envenenamiento, en contra del envejecimiento y destrucción de sus poderes reproductivos. Los sujetos que llevan a cabo aquellas luchas, darán vida a una serie de redes y de organizaciones, a movimientos que volveremos a encontrar en los años noventa como componentes del gran movimiento antiglobalización que no sin razón será llamado “movimiento de los movimientos”.

Considero que el primer momento de coagulación de tales realidades y luego de despegue de dicho movimiento ha sido marcado por el encuentro intercontinental “Por la humanidad en contra del neoliberalismo” convocado por los zapatistas a finales de julio e inicio de agosto de 1996 en Chiapas. La insurrección zapatista tenía en el centro la cuestión de la tierra, también por la revisión del Artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos amén de lo que implicaba el Tratado de Libre Comercio (TLC). De Marcos digo siempre que con su sola presencia en 1994 ha liberado de los obstáculos en que mantenía encerrado el debate occidental que ignoraba o por lo menos descuidaba enormemente dicha cuestión. Los militantes acudieron y cooperaron desde todo el mundo porque Marcos había liberado también su imaginación: era un hombre a caballo con una capucha color de la

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 95

tierra y con la hierba debajo de los pies. Y sabía hablar en poesía. Tierra, hombre y animales separados y contrapuestos en la maquinización capitalista de la naturaleza, en la industrialización de la agricultura y de la cría, se reconectaban nuevamente abriendo en efecto un escenario distinto.

Estas breves consideraciones sobre la centralidad del problema de la tierra en el discurso acerca de la reproducción, ¿qué implican para las cuestiones que estamos retomando aquí de alguna manera?

En mi opinión la primera implicación es que un discurso sobre lo que se llamó en un tiempo “recomposición política”¹¹ para estar a la altura de la nueva economía global, no puede dejar de asumir la centralidad de este problema y de preguntarse cómo poder relacionarse con las luchas ya existentes. Porque sobre la expulsión continua de enormes cuotas de población desde la tierra se fundamenta la posibilidad de refundir y reestratificar continuamente la clase de la economía global. En efecto, es evidente que sólo una pequeña cuota de estos expulsados encontrará trabajo más o menos en negro y a precios bajísimos. La parte más grande está destinada a ser diezmada por las guerras, las dificultades económicas, la hambruna, por el difundirse de las epidemias no controladas y la presión militar y policial.

Es como si todo el compromiso político de quien lucha en el mundo se echara en saco roto. Es conveniente empezar a preguntarnos cómo coser el saco roto. Admito que he empezado a soñar en cómo cambiaría la estratificación del trabajo si las cuotas consistentes de las muchedumbres expulsadas reconquistaran la tierra y qué le sucedería al capitalismo. En el fondo de ahí salió. Entonces entiendo poco la acusación de tercermundismo o de turismo tercermundista.

A mis estudiantes les digo, entre otras cosas, que es conveniente que hagan un viaje al Tercer Mundo cuanto antes, incluso sólo por turismo. Es mejor eso que nada. Es fundamental para entender la relación capitalista desarrollo-sub

11 La teoría de la composición de clase está al centro del obrerismo: la clase obrera siempre ha tenido un tipo dominante de composición técnica de clase que a su vez llevó a formar una composición política frente al capital, la forma dominante de intervención política, por ejemplo el sindicato entre 1850-1950. Frente a esta composición política el capital está obligado a descomponer la composición técnica, muchas veces a través de la alteración del balance entre trabajo humano y maquinaria, para formar una recomposición técnica que, a su vez, lleva a una recomposición política a través de las resistencias obreras con la creación de una nueva forma política dominante, por ejemplo los movimientos sociales desde los sesenta (escrito por Patrick Cuninghame).

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 96

desarrollo. Pero, por lo que se refiere al compromiso militante, me parece fundamental que se hayan construido iniciativas, “vitactividades”,¹² de cooperación política seriamente entendida (otros llenan el Tercer Mundo de iniciativas de cooperación no serias). Iniciativas que, en Chiapas, por ejemplo, han permitido la construcción de una turbina eléctrica y de hospitales. En efecto, sigue siendo real que para poder luchar hay que seguir viviendo y luego no morir o debilitarse por enfermedades que serían curables si existieran las estructuras necesarias. La seriedad consiste también en discutir y

puntualizar con la población local cómo llevar a cabo el mantenimiento de dichas estructuras de manera fácil y tempestiva para que, al salirse los compañeros, la estructura no quede inutilizable como sucede regularmente en los proyectos de cooperación poco serios. En el trabajo sucede un traspaso y un cruce de competencias y de conocimientos, ocurre sobre todo la construcción de una atadura que rebasa aquella obra, es un momento de aquella recomposición política que de maneras distintas está construyendo momentos de organización, redes de comunicación y cooperación, ladrillos de un proyecto/conjunto de proyectos para llegar efectivamente a construir un mundo diferente. Puede ser que sólo estemos entreviendo la luz del “túnel”, pero ya es algo.

Otro punto que es urgente desmitificar a este propósito, es que “nunca se puede volver atrás”. Esto es como si se marcara como inadecuado o retrasado todo lo que se produjo, se pensó y se puntualizó antes de las últimas fechorías capitalistas. Esto hace el juego de los malhechores. Ellos la hacen y a nosotros no nos queda más que jugar en la ambivalencia. En particular en cuanto al problema de la tierra y del agua, este discurso no se sostiene.

Ejemplo del discurso opuesto, y luego del hecho que es necesario oponerse totalmente obligando a la contraparte a devolver lo malhabido, y regresar restableciendo la solución precedente, es la lucha de Cochabamba en Bolivia: en contra de la privatización del agua decidida por el gobierno a favor de una compañía que habría detentado el monopolio absoluto, la Coordinadora ciudadana luchó duramente y ganó no sólo en el sentido de restablecer el agua como bien público, sino de cogestionarla restableciendo también aquella organización de los pozos ya empleada por los incas y que, desde entonces, se había mantenido hasta antes

12 Es una palabra inventada por la autora, que significa actividades que salvaguardan la vida (traducción y revisión hecha por Patrick Cuninghame).

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 97

de la privatización.

De igual manera, la organización de los agricultores en Colombia que decidieron (y lo llevaron a cabo) readueñarse de vastas áreas de tierra, recuperar las variadas especies de legumbres y plantas comestibles de las cuales se arriesgaba perder la memoria (recuperarlas esta vez manteniendo el secreto) y además reactivar viejos sistemas agrícolas y culinarios, representa, en oposición a lógicas agrícolas devastadoras y hambreadoras, regresar atrás para recuperar el espíritu y la vida. Y en esta misma dirección son cada vez más numerosas las redes de agricultores en el mundo conectadas entre distintos continentes.

Estas son subjetividades fuertes que han decidido cambiar el mundo a partir de la pregunta fundamental: ¿qué se debe hacer para vivir?

Una respuesta, esta vez institucional, que manifiesta mejor que otras el sentido de estas instancias es la devolución en Nepal de la floresta a las comunidades por medio de concesiones. Se ha revelado como la solución mejor en relación con todos los demás programas de lucha a la pobreza porque ha renovado aquella relación y aquellas actividades de los seres humanos con la tierra que garantizan la vida no degradada de la floresta y de los hombres.

También sobre este tema de reobtener la floresta para vivir (en donde este asunto tiene un sentido) las iniciativas de los años ochenta son numerosas. Pero hay que pensar antes en el Green Belt Movement (que había reconstituido cinturones verdes de floresta alrededor de las ciudades en donde sólo había espacios abiertos) creado en 1977 por la kenyota Wangari Maathai partiendo de la idea “reforestar para vivir”. Me dio gusto ver en las páginas introductorias al seminario que se hablaba también de la necesidad de pensar en “otra ciencia” y en “otra maquinaria”. Hacía tiempo que yo también pensaba así. Los que se han adoptado son demasiado portadores de una lógica de muerte, por lo cual es casi imposible moverse “dentro” y “en contra”.

En este momento tengo muy presente la tecnología agrícola. Y me interesa como también aquí en el Véneto, sin ir más lejos, que haya agricultores (de la escuela Steineriana) que han logrado elaborar con método biodinámico y con cruces, una espiga de trigo mucho más larga y más rica de granos que la normal. Esto demuestra por enésima vez que sin efectuar manipulaciones genéticas y exponer a riesgos la población, se pueden realizar grandes progresos agrícolas. Ahora muchas empresas están empleando el mismo método que también económicamente es más conveniente.

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 98

Precisamente este ejemplo nos lleva directamente a otra reflexión. He subrayado a menudo cómo la cuestión de la tierra es relevante incluso en el aspecto de destrucción de sus poderes reproductivos. Este asunto es crucial para el Tercer

Mundo y también para nosotros. También obliga a reabrir y a redefinir el discurso acerca de la reproducción. ¿De qué nos servirá un salario si con él sólo podremos comprar veneno? Y más todavía, ¿la garantía de vida para la humanidad dependerá más del dinero o de la disponibilidad y salud, y luego capacidad reproductiva, de la tierra? ¿Qué nivel de chantaje y falta de libertad representaría para la humanidad tener que depender por la supervivencia sólo y exclusivamente del dinero? ¿Los tiempos están maduros para empezar a conjugar las reflexiones sobre el salario social o garantía de renta para todos, con las que abordan la disponibilidad de la tierra y la salvaguarda de sus capacidades reproductivas?

Ha empezado en el mundo un gran recorrido de organización en el cual muchas cuestiones relacionadas con las tres revoluciones: Verde, Blanca y Azul, con la expropiación de la tierra y de sus modalidades de conducción, requieren también la capacidad de demoler lo falso y explicar lo verdadero con respecto de las nuevas y constantes monstruosidades-milagro. Cuestiones que requieren grupos de trabajo o trabajos solitarios ad hoc para sacar a los monstruos de sus cuevas, desenmascararlos y echarlos. Y otro tanto requiere la determinación a construir o recuperar otros conocimientos, a puntualizar otra tecnología.

Según mi opinión, el gran cambio se origina de estas fuertes subjetividades aplicadas a cómo se produce y reproduce la vida, de estos nuevos movimientos, de agricultores, de pescadores, de pueblos indígenas, de redes de mujeres que proponen como central el problema de relación con la tierra, de nuevos inventores. Ya no se trata de luchas aisladas, con dificultad de hacerse oír y de conectarse, como podía suceder hace muchos años, también por una cierta sordera o vieja presentación del discurso sobre este tema por parte de la izquierda en general y del mundo militante de los países desarrollados. Por el contrario en este terreno la comunicación y la conexión intercontinental, entre áreas de

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 99

capitalismo avanzado y no, se instauran con una eficacia y una convergencia de intentos verdaderamente planetaria.

En contra de la expropiación y de la devastación de la tierra, de los ríos, de los mares, los nuevos actores han dicho “ya basta” y están poniendo puntos firmes como puntos que constituyen un verdadero proyecto diferente de conducción de la tierra, del agua y de relación con los animales. Ineludible punto de partida para que pueda germinar el proyecto por un mundo nuevo, por la liberación de una nueva relación de los cuerpos con los huertos y los jardines de la tierra.

LA PUERTA DEL HUERTO Y DEL JARDÍN

NÓESIS 100

MARIAROSA DALLA COSTA

VOL. 15 • NÚM. 28 • JULIO-DICIEMBRE 2005 101

Bibliografía

Dalla Costa, Mariarosa. *Potere femminile e sovversione sociale*, con Selma James, Il posto della donna. Padua, Marsilio editori, 1972, 4^o ed. 1977. (En español: *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México, Siglo Veintiuno editores, 1972; en inglés: *The power of women and the subversion of the community*, Bristol: Falling Wall Press, 1972).

Dalla Costa, Mariarosa. *Famiglia welfare e Stato tra Progressismo e New Deal*. Milán, FrancoAngeli, 1983, 3^o ed. 1997.

Dalla Costa, Mariarosa y Giovanna Franca Dalla Costa (coord.). *Donne e politiche del debito. Condizione e lavoro femminile nella crisi del debito internazionale*. Milán, FrancoAngeli, 1993, 4^o ed. 2002. (En inglés: *Paying the Price. Women and the Politics of International Economic Strategy*. Londres, Zed Books, 1995).

Dalla Costa, Mariarosa y Giovanna Franca Dalla Costa (coord.). *Donne sviluppo e lavoro di riproduzione. Questioni delle lotte e dei movimenti*. Milán, FrancoAngeli, 1996, 2^o ed. 2003. (En inglés: *Women, Development and Labour of Reproduction. Struggles and Movements*. Trenton, Nueva Jersey y Asmara, Eritrea, Africa World Press, 1999).

Dalla Costa, Mariarosa (coord.). *Isterectomia. Il problema sociale di un abuso contro le donne*. Milán, FrancoAngeli, 1998, 3a ed. 2002. (Traducción en inglés en curso con *Autonopedia*, Nueva York).

Dalla Costa, Mariarosa, *L'indigeno che è in noi, la Terra a cui apparteniamo*, en Alessandro Marucci (coord.). *Camminare domandando*. Roma, DeriveApprodi, 1999. (En inglés: “The Native in Us, the Land We Belong to”, en *Common Sense*, núm. 23, 1998; y en *The Commoner*, núm. 6, 2002; www.thecommoner.org).

Dalla Costa, Mariarosa y Dario De Bortoli. *Per un'altra agricoltura e un'altra alimentazione in Italia*, en la revista de internet de *People's Global Action*, abril 2004, y en *Foedus*, núm. 11, 2005. (En inglés: *For Another Agriculture and Another Food Policy in Italy*, en *The Commoner*, núm. 10, 2005; www.thecommoner.org y en *Metamute.com*, 11 de enero de 2005).

Dalla Costa, Mariarosa y Monica Chilese. Nostra madre Oceano. Questioni e lotte del movimento dei pescatori. Roma, DeriveApprodi, 2005.

Federico, Silvia y Leopoldina Fortunati. Il grande Calibano. Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale. Milán, FrancoAngeli, 1984.

Fortunati, Leopoldina. L'arcano della riproduzione. Casalinghe, prostitute, operai e capitale. Venecia, Marsilio editori, 1981. (En inglés: The Arcane of Reproduction. Nueva York, Autonomedia, 1995.)

Franca Dalla, Giovanna. Costa. Un lavoro d'amore. La violenza fisica componente essenziale del "trattamento" maschile nei confronti delle donne. Roma, Edizioni delle donne, 1978. (Traducción en inglés en curso con Autonomedia, Nueva York).